

animales inmunizados, inyectados a un animal normal, le confieren la inmunidad.

De otra parte, tenemos los trabajos de Marginesu, Mittermeyer, Carra y otros que prueban que los fagocitos de los animales inmunizados poseen una fagocitosis más fuerte y más rápida.

Más particularmente comprobatorios nos parecen los trabajos de Schultz, Dale y Zinsser, sobre órganos aislados de animales inmunizados y anafilactizados. Estos autores hicieron sus experiencias particularmente sobre el útero aislado de cobayas. Ellos colocaban el útero en suero artificial; la adición de una pequeña dosis de antígeno provocaba una fuerte contracción del útero de un animal inmunizado, mientras que el útero de un animal normal no reaccionaba en absoluto a dosis mucho más fuertes.

Estos trabajos, así como otros muchos, que no mencionaremos en este artículo, confirman nuestra hipótesis de que, en la inmunización se produce una especie de hipersensibilidad de las células del organismo, hasta de las musculares.

Pero a veces, esta hipersensibilidad de las células es causa de reacciones violentas que pueden producir trastornos graves y aún choques mortales. Esto es lo que observamos en la anafilaxia. Si el antígeno se introduce por la vía normal

(bajo la piel, como se verifica frecuentemente la infección) provoca una reacción inflamatoria local (alergia) que puede tener una acción bienhechora, pero si el antígeno se inyecta en la sangre o en una cavidad del cuerpo, causa una reacción violenta que puede acarrear un choque mortal.

Así, a nuestro modo de ver, la inmunidad y la anafilaxia tienen una causa común: el aumento de la sensibilidad de todas las células del organismo.

¿Pero cuál es la causa de esta hipersensibilidad?—Es bien conocido al presente que la sensibilidad de todas las células y de todos los órganos dependen del sistema nervioso. La función principal de los centros nerviosos, es la de guiar y dirigir todas las células del organismo, es decir actuar sobre la sensibilidad de las células. Los centros nerviosos son capaces de disminuir la sensibilidad de las células, es decir disminuir el desempeño del movimiento nervioso (se designa este fenómeno con el nombre de acción de interrupción o de inhibición). Por otra parte, el sistema nervioso puede ocasionar una exaltación de su excitabilidad, es decir provocar una hipersensibilidad. Esta acción dinamogénica, como la denomina Brown-Séquard, opuesta a la inhibición, juega igualmente un gran papel en la vida del organismo y en su defensa.

Es de este modo como des-